

VENTANA SOBRE EL CUERPO.

María Giovis

Resucitar la vida, el esplendor dialéctico de la vida...era el destino...Pensar, escuchar, dialogar, poner en pie las poéticas del asombro y del misterio, de la rebelión y de las memorias que viven, dormir con la razón y despertar en brazos del dulce delirio, ese fue nuestro deseo.

Vicente Zito Lema

Elijo comenzar este escrito que reescribo para Kiné con esta cita de Vicente Zito Lema, palabras con la que inicia su último libro *Diálogos. Encuentros con Jacobo Fijman, Enrique Pichón Rivière, Fernando Ulloa, León Rozitchner y otras travesías por la belleza, las verdades de la época y los delirios*. Diálogos con maestros y con amigos, dirá Zito Lema. Hace unos años atrás una pregunta sobre “cómo dar una clase sobre Ulloa” me llevó –fui llevada– al baúl de los recuerdos de momentos intensamente vividos, que cobran vigencia hoy, cercano el aniversario de aquel fatídico 24 de marzo de 1976. El libro de Zito Lema que tan inmensamente me conmovió me lleva ahora a otros recovecos de la memoria, a retomar el texto que en esta reescritura podría llamarse “Defensa de la ternura”.

Dice Zito Lema en el “Preludio al Diálogo”, dando cuenta de su conversación con Enrique Pichón Riviere: “La necesidad personal –que entiendo compartida– de mantener vivo su valioso pensamiento, me lleva otra vez a esta ceremonia de resucitación”.

En mi caso, me guía una necesidad personal de mantener vivo el pensamiento de Wilhelm Reich, autor que conocí en la década del 70 estudiando Psicología Social en la escuela de Pichón Riviere y al que considero –coincidiendo con buena parte de la comunidad de pares– padre de los enfoques psicocorporales.

Maestros que dejaron marca en una generación de jóvenes. Pero si digo Reich y Pichón Riviere también digo Marie Langer y Ulloa, pero también podemos pensar en Tato Pavlovky, Armando Bauleo, Hernán Kesselman, Emilio Rodrigué, Alfredo Moffat y tantos otros, autores-psicoanalistas que exploraron las marcas de la historia, aquello que ocurre en nosotros donde habla el mundo social, nuestras angustias ligadas a la política, a la historia, a la sociedad en que vivimos.

En mi caso particular, un pequeño libro leído tempranamente, *Si tu hijo te pregunta*, de Annie Reich me permitió darme cuenta de que lo que nos pasa tiene vinculación con el mundo social en que vivimos.

Este escrito es un intento de vincular el pensamiento de Reich con el de Ulloa. Reich con su mirada en los acontecimientos políticos, en la historia, en la producción de subjetividad, en la emoción, en el cuerpo. Ulloa pensando la “cultura de la mortificación” y en la ternura como defensa ante la crueldad y el maltrato de una sociedad que no ampara y no cobija.

EL BAÚL DE LOS RECUERDOS

Me permito en estos momentos retroceder hasta 1981. En diciembre de ese año se realiza en nuestro país la primera Marcha de la Resistencia; allí estuvimos algunos, no sin temor. Días antes pegamos afiches en algunas paredes de la ciudad anunciando esa marcha. Recuerdo que por entonces manejaba un viejo Citroën. Salimos una noche a un barrio de la ciudad y mientras manejaba y me detenía en determinados lugares, un compañero bajaba rápidamente y pegaba los afiches. El miedo era gigante, mi cuerpo temblaba y temblaba de tal manera que mi pie sacudía al acelerador, y así esa chapita rebelde se salía de su lugar una

y otra vez. Atravesando el miedo estuvimos allí, en la plaza y también caminamos hasta la 9 de julio al grito de: “Aparición con vida de los desaparecidos”.

Pocos años más tarde, en un taller de trabajo corporal mi cuerpo comenzó a temblar. Y no digo vibración sino temblor. Y temblaba y temblaba. Rápidamente apareció el recuerdo de ese momento vivido, y el miedo que mi cuerpo albergaba se hizo presente allí.

Ulloa, como hombre respetado y respetuoso, y como profesional comprometido con su tiempo, fue analista de militantes, activistas y ex presos políticos. Presos políticos torturados, porque los militares argentinos torturaron con crueldad.

Una cantidad de personas estuvieron presas desde el año 75: como presos legales, se sabía que estaban allí. Mujeres presas políticas relatan que las carceleras se llevaban cada día a una de ellas para torturar. También dicen que se fueron dando cuenta de que las carceleras elegían a quién torturar. Y elegían, según cuentan, a la que ese día estaba más frágil. Las compañeras estudiaron a las carceleras, y en un común gesto solidario planificaron la defensa, aprendieron a actuar, y así, la más fuerte, la que ese día podía soportar mejor la tortura, se mostraba la más débil. Algunas presas contaron que cuando se las llevaron eran muy jovencitas y que no sabían por qué estaban allí, y ellas cuentan que las mayores les explicaban, y ellas dicen que fue esa comunidad de solidaridad la que las sostuvo durante los ocho años que estuvieron allí.¹

La comunidad de solidaridad teje las redes que sostienen aún en medio del abismo.

Recuerdo aquella manifestación frente a la cárcel de Devoto pidiendo su libertad. Imágenes potentes, voces desde las ventanas de la cárcel que se hacían escuchar, voces y potentes gritos de libertad que escuchábamos desde la calle. Gritos y pedidos de libertad también de aquellos que estábamos allí. Presos políticos que fueron liberados en el 83.

Ulloa escuchó los relatos más crueles del ser torturado. La tortura que se adueña de tu cuerpo y de tu alma. Los ex presos relataban los tormentos recibidos, la crueldad infligida como dispositivo de aniquilación.

DEFENSA DE LA TERNURA

Años atrás le hicieron un reportaje a Ulloa. Reportaje que tengo guardado en páginas ya amarillas, y allí una impertinente o pertinente reportera le pregunta por qué los argentinos cada vez hacemos menos el amor, noticia aparecida en esos días en los diarios.

Y entonces Ulloa, ahí, en ese momento y ante esa pregunta habla del estar “**mortecino, dolido, desganado, fatigado**” recuerda a las “neurosis actuales” de las que hablaba Freud, quien había distinguido las psiconeurosis de las neurosis actuales. Estas últimas eran resultado de perturbaciones de la vida sexual actual, carecían de una “etiología psíquica”, si esa energía no se descargaba se transforma en angustia tóxica.

Dolores en la espalda, cefaleas, irritabilidad general, perturbaciones en la memoria y de la concentración, síntomas como palpitaciones, irregularidad cardíaca, ataques agudos de angustia, sudor y otros síntomas vegetativos caracterizaban a las neurosis actuales. Según Freud, el tratamiento de estas neurosis consistía en la eliminación de las prácticas sexuales dañinas.

También allí, en ese reportaje y ante esa pregunta recuerda a Wilhelm Reich, quien se preguntaba qué sentido tiene hacer esta división. Comienza Reich su mirada sobre el cuerpo y el sistema vegetativo y no acordaba con Freud en hacer esa distinción. ¿Acaso nosotros, los agobiados, los desganados no estamos desvitalizados? Para Reich, Freud no estableció una relación entre la neurosis de angustia y el sistema vegetativo.

Ulloa dirá que “la conciencia compartida de un sufrimiento reconocido, abre la posibilidad de reducir los efectos de la angustia tóxica sobre el vegetativo corporal”.²

1.- Estos testimonios, de los cuales conservo la grabación, fueron registrados por mí, en ocasión de elaborar el trabajo final para la cátedra de Psicología forense, cuyo titular era el doctor Eugenio Zaffaroni.

2.- Ulloa, Fernando, “La difícil relación del psicoanálisis con la menos difícil circunstancia de la salud mental” (Cap. 5), en *Novela clínica psicoanalítica*, Paidós, Buenos Aires, 1995.

Ulloa nos habla de la crueldad, de la crueldad y la encerrona de quedar a merced de un Otro, para vivir dependemos de un Otro que nos maltrata y dice que ese maltrato comienza en la cuna, está en la familia, en la escuela, en las instituciones, en las fábricas, en las empresas, en la facultad y dice que el manicomio es la institución de máximo maltrato. Del máximo, del más visible. La crueldad como dispositivo sociocultural que gira, dirá Ulloa, en torno a una encerrona trágica, situación de dos lugares, víctima y victimario, sin tercero eficaz de apelación. La encerrona trágica y con ella la violencia de la institución, la naturalización del maltrato, lo no advertido, el no darse cuenta, la no existencia, lo renegado.

Mortecino, falta de fuerza, apagado en un cuerpo agobiado: “Lo dramático –dirá Ulloa– es precisamente cuando el sujeto empieza a perder valentía, se acobarda, acepta las condiciones como vienen, esto implica el aislamiento, y sobre todo, se **desadueña del cuerpo** haciendo lugar a las patologías asténicas; se pierde así el contentamiento de la acción”.³ Y así se desarrolla “la **cultura de la mortificación** como el lugar del vaciamiento del pensamiento, la valentía y el placer necesarios para el accionar crítico-creativo”.⁴

Ulloa advierte que “la mortificación suele expresarse en fatigas crónicas y demás enfermedades, que el discurso médico y el de los medios explican con la hipótesis del stress, o de los virus”.⁵

También nos advierte que no puede haber alegría en la mortificación y que es obvio el resentimiento de la vida erótica.

Contrapartida de la crueldad es para Ulloa, la ternura, “el primer elemento para que se constituya un sujeto social, que comprende el abrigo, el alimento y el buen trato. Buen trato, término que no solo alude a tratamiento, sino también a un trato solidario como núcleo de cualquier relación entre los hombres y las naciones”.⁶

Dice Ulloa: “Hace poco empecé a trabajar sobre la ternura, no me había dado cuenta por qué, después reflexioné que era telón de fondo frente a los horrores, el tormento y la tortura. La ternura –nos advierte Ulloa– es un concepto del que el psicoanálisis no se ha ocupado mucho”.

Y Pichón Riviere: “Entrar a fondo y sin miedo en el misterio de la vida, modificar la realidad más hostil, superar lo siniestro, no dejarme ganar por la tristeza [...]”.⁷ Defensa de la ternura, dar batalla y como dice Zito Lema “seguir apostando a la vida desde el escándalo del amor y del optimismo”, bailar, jugar, reír, amar, hacer el amor, bailar y seguir bailando, seguir amando, seguir riendo, alegría del movimiento, presencia de otros con sus encuentros y desencuentros, salir del estado mortecino, y que nos conecte, como dice Ulloa, con el contentamiento de la acción.

Mi conclusión, entonces, será: No vivir a contramano de la vida.

María Giovis

Febrero 2013

Volver News-3 ALSF

PÁGINAS DEL PORTAL ALSF-CHILE

<http://www.alsf-chile.org> - <http://www.biopsique.cl> - <http://www.indepsi.cl>

Contacto: alsfchile@alsf-chile.org.

3.- Zito Lema, Vicente, *Diálogos. Encuentros con Jacobo Fijman, Enrique Pichón Rivière, Fernando Ulloa, León Rozitchner y otras travesías por la belleza, las verdades de la época y los delirios*, Colección Psicoanálisis, Sociedad y Cultura, Editorial.

4.- Topía, Buenos Aires, 2012.

5.- Ulloa, Fernando, *op. cit.*, supra, nota 1.

6.- Ibid.

7.- Ibid.